

**RESEÑAS/REVIEWS**

## Juan Carlos de Pablos Ramírez. *Un mapa de la realidad social. Categorías centrales de la teoría sociológica*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2022

**Víctor Manuel Muñoz-Sánchez**

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España  
vmmunsan@upo.es

El libro *Un mapa de la realidad social. Categorías centrales de la teoría sociológica*, de Juan Carlos de Pablos Ramírez, con la cuidada edición del profesor Alejandro Romero Reche, inaugura una serie de títulos de la Biblioteca de Investigación Centra en el ámbito de las Ciencias Sociales. Nos encontramos con un texto póstumo del profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Granada, al cual debo agradecer haber disfrutado de su docencia en aquellos años que finalizaban el siglo XX. Con su obra, De Pablos Ramírez parece atraernos hacia las reminiscencias de uno de los más citados libros del granadino Miguel Beltrán, puesto que incluye en su título al clásico *Realidad social* de 1991. Empero, De Pablos incorpora las categorías para poder interpretar esa inconmensurable realidad de apellido sociológico aduciendo al mapa de la misma. Como buen amante del senderismo que fue, ofrece al lector los principales elementos categóricos para que pueda interpretarse el mapa. Estos se traducen en los 9 capítulos que se integran en el manuscrito. A través de ellos, y con la ayuda de los autores de referencia en cada uno de ellos, esboza su principal finalidad, es decir, elaborar un mapa de ayuda para facilitar el entendimiento de los que se acercan a una disciplina tan hermética como la teoría sociológica.

Considero reseñable la estrategia empleada por De Pablos a la hora de estructurar un texto como el que tenemos ante nosotros, pues en vez de hacer como en los manuales convencionales, es decir, contemplar las distintas escuelas de pensamiento en la teoría sociológica y con posterioridad incorporar los aportes de los principales autores, el autor de *Un mapa de la realidad social* construye su manuscrito en torno a conceptos sociológicos (relaciones sociales, acción social, posiciones sociales, factores estructurales, procesos sociales y lógicas de lo social) para, a renglón seguido, enmarcar en ellos a autores pertenecientes a diversas tradiciones de pensamiento sociológico.

El propio autor, cuya procedencia académica no es propiamente sociológica —como la de otros muchos clásicos a nivel nacional, *verbi gratia*, Manuel García Ferrando, Manuel Pérez Yruela, Jesús Ibáñez o el propio Juan Maestre—, confecciona una herramienta heurística que posibilite la comprensión weberiana de una temática de tal complejidad. *Un mapa de la realidad social* se constituye como una obra con un marcado carácter paradójico —figura literaria que tanto apasionaba a su autor y a su admirado Chesterton—, pues camina en la senda de la teoría sociológica al más puro estilo clásico, pero que se abandona en ocasiones hacia la sociología de la ciencia y las variadas explicaciones epistemológicas sobre el objeto de la sociología. A este último quehacer se dedican numerosos pasajes de la obra que, aun pareciendo espureos —en un primer momento—, una vez que se concluye la lectura son los que con más intensidad se graban como recuerdos de lo leído. Coincidiendo con el editor, la obra denota que se establece como un hito de doble vertiente, de tal manera que enseña las principales categorías sociológicas para interpretar la realidad social, al tiempo que Juan Carlos de Pablos aprende por medio de sus propios escritos.

Es necesario destacar que el autor granadino fue un enamorado de las nuevas tendencias virtuales que empezaban a gestarse por aquellos años, y que hoy ya pueden considerarse cristalizadas. Las tendencias globalizadoras, los procesos de virtualización de la realidad social, la ambivalencia de los fenómenos sociales, la sociedad del riesgo, fueron elementos que se trabajaban en las clases del profesor De Pablos, y que pese a no estar explícitamente recogidos en esta obra —es una evidencia que eran tendencias emergentes cuando fue escrito el libro— ya empezaban a tener resonancia en la concepción de la sociología de su autor. *De facto*, la primera vez que el que escribe escuchó el concepto glocalización de Featherstone fue de boca del autor de este título, e inmediatamente despertó un importante proceso de curiosidad intelectual. Como muestra de esa concomitancia, se extrae este fragmento que fundamenta que «[...] las tornas han cambiado, y frente al relativismo con que se considera socialmente a la religión, democracia y economía de mercado no han cesado de expandirse [...]» (p. 157). El interés de Juan Carlos de Pablos siempre estuvo orientado a entender la sociología bajo el tamiz de la propia globalización, fundamentando que entender los fenómenos sociales estaba intrínsecamente ligado a posicionarlos en las lógicas ambivalentes de la propia globalización económico-cultural.

Volviendo estrictamente al contenido del texto, se subraya que uno de los mayores aportes del mismo estriba en la sabia complementación de las fuentes referenciales extranjeras con otras de origen nacional. De Pablos demuestra conocer las últimas aportaciones de los teóricos españoles, pero sin abandonar los escritos de procedencia internacional. Es más, se adelanta en el año de su escritura a la aparición del segundo volumen de la clásica trilogía de Ritzer dedicada a la teoría sociológica, que se constituye como el mayor referente a nivel mundial sobre esta temática. Como en el caso del norteamericano, el autor de este libro dedica las primeras páginas del mismo a desentrañar uno de los principales escollos ante el que se encuentra la disciplina sociológica, es decir, tratar de delimitar, conceptualizar y hacer visible epistemológicamente el objeto de la misma. ¿La sociología es la ciencia que trata de comprender la acción social (como aducía Weber), es la ciencia que interpreta los efectos no queridos de la acción (como sugirió Merton), establece teóricamente el acto-unidad

(como trabajó Parsons), objetiva los procesos sociales (como evidenció Durkheim), o tal vez otra u otras finalidades (como sostiene la sociología posmoderna)? De Pablos se detiene ante estas interrogantes y trata de ofrecer los puntos cardinales del mapa con los que el senderista, transformado en intrépido sociólogo, ha de enfrentarse cuando está sobre el terreno. Pues, una cosa es lo que se escribe/transcribe de la realidad social y otra bien distinta es la propia realidad social en la que se encuentra inserto el *homo sociologicus*, que construye en su visión Ralf Dahrendorf.

No se ha de dejar pasar la ocasión para destacar la relevancia de los aportes de Simmel que De Pablos va desgranando a lo largo y ancho de su escrito, pues señala un hecho que aunque resulte palmario es lícito resaltar, y es que el alemán es el precursor de lo que con posterioridad vendría a denominarse sociología formal y que ha propiciado numerosos planteamientos en la teoría sociológica contemporánea. Además, hace visible y da difusión al poco conocido concepto simmeliano de *sociación*, cuyo significado transcribe como «[...] referencia directa al hecho del vínculo social que existe entre los seres humanos, a la relación social» (p. 34). Este concepto ha pasado casi desapercibido, ya que ha estado siempre subsumido en otro de mayor alcance, como es socialización, y que ha sido estudiado con mayor profundidad. Sin embargo, el valor inherente de la sociación es que refleja la propia materia de la que están formadas las relaciones humanas y posibilita la configuración de formas claras y diáfanas de interacción social en distintos contextos, lo cual hace muy interesante su empleo. Quizá aquí se encuentre el núcleo central de la sociología formal como variante de pensamiento en la propia teoría sociológica y que con las teorías reticulares y el interaccionismo simbólico (que trabajó Blumer) han tomado mayor consideración intelectual.

Desembocando en sendos capítulos que ponen el epílogo al mapa de la realidad social dibujado por De Pablos, y que tienen un marcado carácter sintético y recapitulador, se presenta el titulado «En búsqueda de una síntesis integradora: la sociedad civil». En dicha sección del libro, el autor se muestra seducido en algunas ocasiones, encandilado en otras y fascinado en la mayoría de los pasajes por la tesis del último hombre y el fin de la historia de Francis Fukuyama, un conocido exégeta de Hegel y miembro del Departamento de Estado del gobierno federal de los Estados Unidos. En su teoría se retrata un futuro prometedor auspiciado por la reciente caída del Muro de Berlín (1989) y las bondades y éxitos cosechados por el binomio capitalismo/democracia. Al mismo tiempo, y rememorando los logros de la transición política hacia la democracia en nuestro país, se hace eco de la obra de Víctor Pérez Díaz, en la que se ofrece un panegírico sobre el concepto de sociedad civil y las potencialidades que brinda en una sociedad democrática como la española. Empero, la correosa realidad social y su dinamismo intrínseco hace que los intentos de recrear un mapa estático sean objetivos vanos. Al mismo tiempo, De Pablos siempre fue partidario de lo interactivo, de ahí que el mapa que imaginó no puede desplegar otros atributos que interactivo y virtual, como los que utilizamos actualmente y que están siempre en constante mutación.

Ya en el último capítulo, que lleva por título «Reflexiones sobre el objeto formal de la sociología», el sociólogo granadino trae a colación muy acertadamente una variable transversal en el propio quehacer sociológico y que logra permear numero-

sas subdisciplinas de la misma. Se refiere a la desigualdad social, a la cual presenta aprovechando los indicios mostrados por Dahrendorf del siguiente modo: «[...] el *homo sociologicus* ha sido desvestido de toda referencia individual, la sociología está en condiciones de entender la desigualdad como ninguna otra ciencia, para la que las posiciones sociales no son objeto de estudio, sino indirectamente». El sociologismo como argumento intelectual y el deseo ávido por lograr el entendimiento del fenómeno de la desigualdad confluyen en la utilización de una suerte de apología sociológica relativa. De tal modo que se muestra como el lugar en el que el mapa ya ha sido utilizado, pues se ha llegado al destino, y ese (destino, haciendo las veces de realidad social) sigue siendo todavía un misterio por desentrañar. Aunque nunca se ha de olvidar que De Pablos creía en los trascendentales apriorísticos y por eso su destino ya estaba escrito, de hecho fue desarrollar la tarea de despertar la curiosidad intelectual, académica e investigadora de todos aquellos que leyesen sus libros o que pasasen por su docencia.

Para finalizar, explicitar que es un texto de ávida lectura, que acerca con claridad los complejos conceptos de la teoría sociológica y los debates epistemológicos sobre la naturaleza del objeto de la sociología y con un marcado carácter pedagógico, como el que imprimía Juan Carlos de Pablos a las dinámicas docentes. Todo ello hace que sea un libro de amena lectura y que resulta un producto intelectual de valía pese a su carácter extemporáneo. En último lugar, es de agradecer el magno trabajo de refinado, revisión, pulido y demás quehaceres que ha desplegado el profesor Romero Reche en su labor de editor y que ha permitido que hoy esté a nuestro alcance la obra póstuma del autor, que hoy de nuevo cobra vida mediante este texto.